

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Narrar el adentro desde el presente. Testimonio de Emilce Moler

Kristel Best Uday
Viviana Pappier

“Lejos de la idea de un archivo,
que fija de una vez y para siempre su contenido,
la memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca”.¹

La última dictadura militar en la Argentina (1976-1983) significó un nuevo quiebre político institucional que a través del terrorismo de Estado llevó a cabo un proyecto de disciplinamiento social sin precedentes, que transformó la economía, la política y la estructura social. El terrorismo de Estado implicó un plan sistemático de desaparición forzada de personas, quienes para los militares eran todas aquellas que se opusieran a su proyecto de país, siendo consideradas “subversivas” o enemigos políticos.²

Durante la transición democrática, amplios sectores de la sociedad comienzan a demandar explicaciones acerca de lo ocurrido en dicho periodo. La aparición de numerosos testimonios, denuncias y actividades realizadas por los organismos de derechos humanos, el descubrimiento de fosas colectivas, la difusión del horror en la prensa, constituyeron muestras de la búsqueda de la verdad. En esta etapa, la transmisión de la memoria va a estar centrada en

¹ Calveiro, Pilar, Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005. p. 11

² Para profundizar acerca del tema se pueden consultar, entre otros, los trabajos de Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, La dictadura militar. 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática. Buenos Aires, Paidós, 2003; O’ Donnel, Guillermo, “Democracia en la Argentina. Micro y macro”, en Oszlak, Oscar (comp.), Proceso, crisis y transición democrática. Buenos Aires, CEAL, 1984.

mandatos morales y no en una explicación histórica de los proyectos políticos en pugna que ponían en juego las relaciones de poder en la sociedad argentina. Enmarcado en este relato, que enfatiza el horror de la dictadura militar, existe un acontecimiento emblemático: el secuestro y posterior desaparición de un grupo de estudiantes secundarios platenses en septiembre de 1976, conocido como “La noche de los lápices”.³ Este episodio es recordado bajo la concepción de los jóvenes como “víctimas inocentes”, señalado en 1984 por el informe de la CONADEP.⁴ Luego, en 1986, esta mirada continúa afirmándose con un libro y una película homónimos y el testimonio de Pablo Díaz como sobreviviente.

En el relato oficial, la participación política de los jóvenes quedó reducida al reclamo del boleto secundario, cuando sus propias biografías militantes dan cuenta de una fuerte actividad y lucha política en un contexto de creciente movilización y cuestionamiento de un orden social injusto, que buscaban transformar radicalmente.

En este sentido, el relato oficial además de no hacer evidente el carácter político de dicho acontecimiento, omitió la presencia de otros jóvenes secuestrados. “La noche de los lápices” se convertiría, así, en un relato

³ Esta polémica ha sido desarrollada en los siguientes trabajos de Lorenz, Federico, “<Tomála vos, dámela a mí”. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas” en Jelin E. y Lorenz, F. (compiladores) Educación y memoria. La escuela elabora el pasado. Madrid, Siglo XXI editores, 2004 y Comisión Provincial por la Memoria, <http://www.comisionporlamemoria.org/materiales-nochedeloslapices.htm>,

especialmente las referencias de Sandra Raggio, sitio consultado en mayo de 2008; Crivelli, Sabina, “La noche de los lápices: la cristalización del mito despolitizado” en *UNIREVISTA*, Vol. 1, n° 3, julio 2006.

⁴ “La noche del 16 de setiembre de 1976 es tristemente recordada, en La Plata, como la ‘Noche de los lápices’. Esa noche fueron secuestrados por fuerzas de seguridad de sus respectivos domicilios y continúan, hasta hoy, desaparecidos: Horacio Ángel Húngaro, Daniel Alberto Rasero, Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Víctor Treviño, Claudio de Acha, María Clara Ciochini”. CONADEP, *Nunca Más*. Buenos Aires, Eudeba, 4ª ed. Capítulo II Víctimas, pp. 329 – 330.

cerrado. Ello permite preguntarse acerca de las consecuencias de su transmisión para pensar el presente. Este artículo trata de abordar dicho periodo a través de la voz y la vida de Emilce Moler quien, a partir de su testimonio, cuestionó la construcción del relato oficial de “La noche de los lápices”.

Una infancia llena de inquietudes

Emilce Moler nace el 22 de marzo de 1959. Es la segunda hija de un matrimonio de clase media de la ciudad de La Plata. Su padre era comisario y su madre tenía una boutique en el centro platense. Ninguno de los dos había logrado terminar el secundario, pero el estudio se había convertido en una prioridad para sus hijas. Emilce resalta la importancia familiar que tenía el estudio, lo asociaba con las inquietudes, el saber más y conocer el mundo que la rodeaba. Su escolaridad primaria la realizó en una escuela católica platense, de clase media alta, llamada “Corazón Eucarístico de Jesús”, en la que recibió una formación muy completa y moderna en algunas áreas como matemática. Como si fuera un juego, ella participó de una experiencia piloto de enseñanza de esa disciplina donde ya en segundo y tercer grado aprendía teoría de conjuntos y geoplano con elementos didácticos que hacia mediados de los sesenta apenas eran usados.

Emilce no recuerda haber vivenciado un ambiente represivo, como normalmente se asocia desde el sentido común a las “escuelas de monjas”. Según lo expresa, no era un entorno que “le quemara la cabeza” contra el cual intentara rebelarse.

A pesar de que su padre era ateo, ella era muy católica y participaba de diversas actividades caritativas, puesto que en los valores familiares estaba muy presente la consideración de los más humildes. Desde el mandato familiar, la solidaridad y el oposición contra la injusticia pasaba por la caridad y la ayuda. Éste se expresaba mediante el catolicismo y no a través de la política. Sus padres eran antiperonistas, “prácticamente dios, patria y hogar”, comenta riéndose. La infancia de Emilce transcurrió entre buenas notas y múltiples actividades. Su predilección por las artes plásticas hizo que cambiara de escuela, en donde pudiera estudiar y hacer arte a la vez.

Bellas Artes y el descubrimiento de la política

En el año 1972, Emilce ingresa al Bachillerato de Bellas Artes, escuela dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, a estudiar el secundario. Su madre no compartía la idea de su hija de que fuera la escuela ideal ya que la asociaba con los “hippies y los comunistas”. La politización del espacio escolar era muy similar a la de la universidad: numerosos carteles, asambleas, charlas, debates y reuniones formaban parte de la cotidianidad, contrastando notablemente con su anterior escuela.

A los pocos días de ingresar a Bellas Artes, los alumnos realizaron una toma en repudio a una bomba que le habían puesto a un profesor. A partir de este acontecimiento, Emilce comienza a vincularse con la política, pese a que sus padres no estaban de acuerdo. En esta vinculación fueron muy importantes su hermana, que estaba en la universidad y con quien compartía peñas y reuniones políticas, y sus primos, que militaban en agrupaciones peronistas. Además, Emilce era muy amiga de la familia Pérsico, ya que una de sus hijas, Alejandra, había sido compañera suya del Eucarístico y, a su vez, lo era del Bachillerato. Su adolescencia fue marcada por esa familia tan diferente a la suya: peronista, con la madre artista plástica, donde se hablaba de todo con muchas libertades.

Los primeros años en la institución fueron de participación, lecturas, charlas y de conocimiento de nuevas explicaciones acerca de la realidad social: *“Hasta segundo año seguí yendo a misa y defendiendo todas las cuestiones católicas. Y siempre recuerdo alguna discusión con los grandes [...] cuando me empiezan a explicar las cuestiones económicas, políticas, que podía dejar de haber pobres. ‘¡Ah, yo quiero esto!, puede dejar de haber pobres’, entonces dije ‘no, lo de la iglesia es un parche, es caridad’.”*⁵

Luego de la muerte de Perón, en mayo de 1974, “los enfrentamientos sociales y políticos se agudizaron a niveles extraordinarios (...) mientras la guerrilla multiplicaba su accionar armado, los grupos parapoliciales incrementaban los atentados y secuestros a militantes, cuyos cuerpos torturados y sin vida aparecían días más tarde. La Alianza Argentina Anticomunista y otras organizaciones similares cobraban víctimas en todo el país”.⁶ En este contexto transcurría la radicalización política de su generación. A los 15 años, Emilce

⁵ Emilce Moler, 28 de mayo de 2008.

⁶ Calveiro, P., Política y /o violencia..., op. cit.

había llegado a la conclusión de que el modelo que más le convencía era el del “socialismo nacional” y que para llegar a éste había que militar en el peronismo. Emilce se refiere a la escuela de Bellas Artes como un espacio de libertad, solidaridad y participación en el cual la militancia era una opción determinante: *“La revolución parecía estar ahí nomás. Latinoamérica estallaba por todos lados. Teníamos los modelos socialistas de Chile y Cuba. Había todo un clima en el que estaba muy mal visto aquel que no se comprometía”*.⁷ Así es como en el año 1975, empieza a militar orgánicamente dentro de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), agrupación estudiantil enmarcada en la “tendencia” peronista, donde también militaban los hermanos Pérsico.

Emilce recuerda que ese mismo año separan al bachillerato de la Facultad de Bellas Artes y los preceptores de la escuela pasan a ser de la CNU, Comando Nacional Universitario, y empiezan a ir armados.⁸ En ese difícil contexto, ella asumía el riesgo de participar en marchas, juicios a profesores, pegatinas en los colectivos, volanteadas en movilizaciones. En las asambleas, los que hablaban eran los mayores de la escuela, los que “llevaban las cosas adelante” y asignaban las responsabilidades dentro de una organización con muchas jerarquías, vinculada con otras mayores como Montoneros o la Juventud Universitaria Peronista (JUP), en donde militaba su novio Fernando. La UES se dividía en ámbitos, en donde se discutían las decisiones, y estos tenían responsables, de los cuales dependía la integridad de sus miembros. Por ejemplo, Emilce, con 16 años, estaba a cargo de una responsable de 17. Las responsabilidades se asignaban según el grado de compromiso con la militancia y los ascensos implicaban más compromiso con la lucha armada. Si bien apoyaba todas las acciones de la UES, a Emilce se le presentaba la contradicción de no estar de acuerdo, a nivel personal, con el uso de las armas para la lucha revolucionaria. Para ella, en la organización no existían los proyectos personales, sólo importaba el compañerismo y el trabajo colectivo en el proyecto de transformar el país para llegar a la única alternativa posible: el “socialismo nacional”. En este sentido, la democracia no era una opción, “si

⁷ Crivelli, Sabina, “La historia no oficial de La noche de los lápices. Entrevista a Emilce Moler” en La pulseada, La Plata, año 2, N° 14, septiembre 2003.

⁸ La CNU fue una agrupación peronista de ultraderecha, cómplice de la Alianza Anticomunista Argentina y del régimen represivo de la última dictadura militar.

*estábamos en un proceso revolucionario, si íbamos a hacer la patria socialista; ¿para qué una democracia? Era retardataria. Aparte, nosotros no conocimos la democracia”.*⁹

Aunque la radicalización política estaba presente, era dificultosa la organización a nivel estudiantil, en parte, debido al incremento de la represión paraestatal. En 1975, los estudiantes plantean la lucha por el boleto secundario, realizándose una marcha en septiembre de dicho año. Emilce participó de la misma, pero no cree que este fuera el motivo de su detención, ni el de sus compañeros, como aduce la versión cristalizada de “La noche de los lápices”. Ella considera que esta versión despolitiza la experiencia de aquellos años, negando su militancia y la de los otros jóvenes.

Para finales de 1975, a la crisis político-institucional se suma la crisis económica y la violencia. Los militares y una parte de la sociedad, ante la debilidad del gobierno peronista, planteaban como única alternativa de orden un gobierno militar. Efectivamente, los militares toman el poder mediante un golpe de estado el 24 de marzo de 1976.¹⁰ La represión siguió instalándose en el sistema educativo y el secuestro de estudiantes comenzaba a hacerse evidente.

La detención: “las cotidianidades que te van salvando”

Emilce Moler fue secuestrada con 17 años la madrugada del 17 de septiembre de 1976. Esa noche, miembros armados del Ejército Argentino irrumpieron en su casa, buscando a una estudiante del Bachillerato de Bellas Artes. Dudaron en llevársela porque aparentaba menos edad, pero la encapucharon y la ataron. Luego, continuaron la búsqueda y secuestro de otros estudiantes secundarios, como Patricia Miranda. Ambas fueron conducidas al centro clandestino de detención “Pozo de Arana”. Emilce recuerda acerca de su llegada a Arana: *“empieza un interrogatorio bastante incoherente, porque no se sabía qué querían preguntar. Básicamente, lo que querían era golpearme y*

⁹ Emilce Moler, 28 de mayo de 2008.

¹⁰ Calveiro, P., Política y/o violencia..., op. cit. Novaro, M. y Palermo, V., La dictadura militar..., op. cit.

humillarme en mi condición de mujer".¹¹ Asimismo, recibió un particular ensañamiento cuando los represores se enteraron de que ella era hija de un policía.

Allí estuvo secuestrada desde el 17 al 23 de septiembre y compartió la celda con María Claudia Falcone, estudiante de Bellas Artes y militante de la UES, María Clara Ciocchini, también militante de la UES, Patricia Miranda, estudiante de Bellas Artes, Ana Rodríguez de Giampa e Hilda Fuentes. Las condiciones de detención eran inhumanas puesto que no recibían alimentación, permanecían con las manos atadas y muy pocas veces les permitían ir al baño. Ante tal situación, la sobrevivencia estuvo determinada por la solidaridad entre las mismas secuestradas: *"después de la tortura (...) uno pide agua... Me dicen <no vayas a tomar agua>. Las que evitaron que tome agua fueron ellas dos [Hilda y Ana], que me iba a hacer muy mal y pidieron después para mojarme los labios"*.¹²

El día del estudiante, el 21 de septiembre, todos los secuestrados fueron sacados al patio con los ojos vendados. Emilce pudo saber que estaba al aire libre porque sintió el calor del sol. Este acontecimiento da cuenta de que su condición de estudiantes era un motivo más para ejercer la tortura física y psicológica. Otro recuerdo importante se remite al momento de la tortura, cuando pudo reconocer las voces de sus amigos Horacio Ungaro y Gustavo Calotti, ambos militantes de la UES. El 23 de septiembre se realiza un traslado. Este día Emilce tuvo el último contacto con María Clara Ciocchini, Claudia Falcone, Horacio Ungaro y Francisco López Muntaner, quienes aún están desaparecidos. Emilce fue trasladada a la Brigada de Quilmes junto con Patricia Miranda, Ana Rodríguez de Giampa, Hilda Fuentes y Gustavo Calotti. En este lugar se encuentra con Nilda Eloy, egresada del Bachillerato de Bellas Artes y estudiante de medicina; Nora Ungaro, hermana de Horacio; Ana Diego, estudiante de astronomía y militante del Partido Comunista; Marta Enríquez, entre otras personas. Al igual que en Arana, son recibidos con golpes y Emilce recibe burlas debido a aparentar menos edad y por resbalarle las esposas de

¹¹ Declaración en el Juicio por la Verdad de La Plata en la audiencia del 24 de febrero de 1999.

¹² Emilce Moler, 20 de junio de 2008.

las manos. En este lugar, su padre consigue verla y observa el terrible estado en que ella se encontraba.

A fines de diciembre, fue trasladada a la Brigada Valentín Alsina en Lanús junto a Patricia Miranda y Marta Enríquez. En Alsina les retiran las vendas y empiezan a recibir visitas. Aunque Emilce aún era menor de edad, el 28 de diciembre les comunican que son presas “legales” bajo disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Posteriormente, el 27 de enero de 1977 son trasladadas a la cárcel de Villa Devoto, conocida como la cárcel vidriera:¹³

*“Llegar a Devoto fue uno de los peores momentos de mi vida. Cuando entré, una celadora me leyó los cargos en mi contra: asociación ilícita, tenencia de armas y explosivos. Yo lloraba y decía que no era cierto. Sentía una terrible impotencia”.*¹⁴

En Villa Devoto, la rutina carcelaria fue sobrellevada a través de los lazos afectivos que generaron entre prisioneras. Emilce recuerda que a pesar de que no se podía hacer nada, ella recibía clases de matemáticas e historia de parte de dos compañeras. Asimismo, los gestos de afecto eran valorados de manera especial: *“las cotidianidades que te van salvando y yo siempre digo la mano con el otro, uno no sale solo de esto, porque una pequeña palabra en un momento, un pequeño gesto...”*.¹⁵

La detención fue una experiencia muy dura para Emilce y su familia. A pesar de que sus padres divergían de su postura política, no cesaron de buscarla y apoyarla. En Villa Devoto podía recibir visitas y correspondencia. Ante todo, las cartas de su madre y de su novio, Fernando, firmadas como si fuese su padre, la sostuvieron emocionalmente. Sin embargo, su futuro estaba signado por la

¹³ Villa Devoto fue denominada como “cárcel vidriera”, pues mantenían detenidas “legalizadas”. Esta cárcel fue utilizada por el gobierno militar para negar la existencia de desaparecidos y centros clandestinos de detención, buscando legitimarse ante los organismos internacionales que recibían denuncias de violación de derechos humanos en la Argentina. AAVV, Nosotras presas políticas. Obra colectiva de 112 presas políticas entre 1974 y 1983. Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

¹⁴ Crivelli, Sabina, “La historia no oficial de La noche de los lápices. Entrevista a Emilce Moler” en **La pulseada**, La Plata, año 2, N° 14, septiembre 2003.

¹⁵ Emilce Moler, 20 de junio de 2008.

incertidumbre y se restringía al día a día, el adentro era el único horizonte de vida.

La dictadura militar mediante las humillaciones, tortura y desaparición buscaba la deshumanización y anulación de la identidad de los detenidos ante sí mismos y ante la sociedad.¹⁶ Sin embargo, los lazos humanos entre los detenidos eran la única forma de sobrellevar el encierro, conviviendo así con el horror y creando una cotidianidad basada en la solidaridad. Finalmente, el 20 de abril de 1978, le otorgaron la libertad vigilada.

La libertad: “reconstruir la vida como se puede”

Una vez que obtuvo la libertad vigilada, Emilce tuvo que cumplir una condición principal: no vivir en La Plata. Entonces, con su familia se mudaron a Mar del Plata, un exilio interno consistente en el desarraigo y aislamiento de los amigos y familiares.

La libertad vigilada le fue otorgada en plena dictadura, en el año en que se hacía el mundial de fútbol, acontecimiento bajo el cual el gobierno militar generó una campaña de legitimación para ocultar los crímenes que cometía. En este contexto, Emilce hacía lo posible por reconstruir su vida, guardando la impotencia y ocultando lo ocurrido, pues la sociedad entera vivía en un régimen represivo. En consecuencia, la libertad se tornaba relativa. En algunos casos, implicó la desaparición de presos una vez liberados. En otros, la vigilancia y el ejercicio del terror fuera de la cárcel. Ante todo, la “libertad” durante la dictadura exigía que los ex – detenidos guardaran silencio acerca del secuestro y lo padecido durante la detención.¹⁷ Emilce debió cumplir rigurosamente los requerimientos: presentarse semanalmente en la comisaría, no reunirse ni salir con grupos de personas, además, de vivir bajo la vigilancia de miembros de inteligencia.

¹⁶ Calveiro, Pilar, Poder y desaparición. Buenos Aires, Colihue, 1998.

¹⁷ Esta situación corresponde a lo que Pollack denomina “memorias subterráneas”, las que se conforman por las minorías o los marginados de una nación, oponiéndose a su memoria oficial y “prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis.” Pollack, Michel, Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata, Al Margen, 2006.

Ella vivió la libertad con sentimientos disímiles. Por un lado, se sentía libre a pesar de las restricciones. Por otro, sentía responsabilidad por la situación que atravesaba su familia y angustia por quienes aún continuaban presos: *“Yo caminaba por el mar, por la playa y para mí era la libertad. La tristeza que tenía no era por la situación que yo vivía, era por los compañeros que había dejado [...] vos mirás, pensás y sabés que como 800 mujeres quedan en el lugar; que no te lo contaron, que vos sabés lo que es [...] Hasta que fui viendo que las más amigas salieron [...] Entonces, yo vivía leyendo las listas que sacaban cuando había liberación del Poder Ejecutivo Nacional”*.¹⁸

En su nueva situación, Emilce se propuso finalizar la secundaria. El bachillerato de Bellas Artes la consideró “alumna libre por faltas”. Entonces, con la excusa de haber tenido hepatitis, rindió libre el 5º año en diciembre del 78. *“Para mí, el estudio vuelve a ser un factor muy importante en los momentos más difíciles. Cuando yo me doy cuenta que con la cabeza mía no se podían meter [...] dije ‘bueno, todo esto es mi capital’ y lo maximicé. Entonces digo ‘con esto no se meten’”*.¹⁹ De este modo, la reconstrucción de su vida se basó en el deseo de estudiar. Antes de la detención, Emilce deseaba estudiar Historia del Arte y Grabado, pero los militares le permitieron ingresar a la carrera de Matemáticas, puesto que no se vinculaba a la realidad social. En junio de 1979, le otorgan la libertad total. A partir de ese año, Fernando va a vivir a Mar del Plata y, en 1982, se casan. Actualmente, tienen tres hijos.

El retorno a La Plata

Para Emilce, la ciudad de La Plata es el lugar de la tristeza, del dolor, de la pérdida. Una vez que le dieron la libertad total le era permitido volver. Sin embargo, emocionalmente no podía hacerlo. Fue un proceso lento y profundo para que ella pudiera retornar, atravesado por casualidades e imprevistos. A través de Alejandro Incháurregui,²⁰ su amigo, empezó a volver, encontrándose con compañeros y visitando lugares que le son significativos, como el

¹⁸ Emilce Moler, 20 de junio de 2008.

¹⁹ Emilce Moler, 28 de mayo de 2008.

²⁰ Alejandro Incháurregui es antropólogo y miembro fundador del Equipo Argentino de Antropología Forense y actual director de Personas Desaparecidas de la Provincia de Buenos Aires.

Bachillerato de Bellas Artes. El volver a su escuela requirió de mucha fortaleza, puesto que fue su lugar de formación política, de amistades primordiales y de descubrimiento del arte: *“Llegué después de veinte años a Bellas Artes. Había un acto de homenaje a [sus] desaparecidos [...] eso fue terrible para mí, pero reparador. Creo que ahí fue donde elaboré un poco la cuestión, pude sintetizar lo de La Plata. Yo lloré como si estuviéramos en un velorio. Expusimos las fotos de todos los compañeros desaparecidos de Bellas Artes por primera vez en el patio con antorchas y creo que hicimos la ceremonia del duelo, yo por lo menos lo hice ahí”*.²¹

A partir de esto, Emilce pudo retornar a La Plata con mayor integridad, puesto que este encuentro para ella significó elaborar y compartir con sus pares las pérdidas.

El ser testimoniante, el ser sobreviviente

Ante la experiencia de detención y desaparición es inevitable “preguntarnos qué hace posible el testimonio”.²² Esta experiencia guarda un límite de lo decible, por el cual se torna inenarrable e inenarrable. En este sentido, el testimonio surge en parte debido a una instancia de escucha. En el caso de Emilce, en un primer momento, la escucha se manifiesta en un ámbito personal e íntimo y, luego, se realiza en el público del marco judicial y de la militancia de defensa de derechos humanos.

La posibilidad de comunicar su condición de ex – detenida desaparecida surgió después de un tiempo de silencio, aún en dictadura. Compartió su experiencia por primera vez con una compañera de la facultad que venía de Tres Arroyos, que era más joven y desconocía la situación de represión por parte del Estado. Ellas iban a reunirse para estudiar juntas, pero Emilce no quería implicarla porque aún estaba bajo libertad vigilada, por lo que creyó necesario que

²¹ Emilce Moler, 20 de junio de 2008.

²² La experiencia concentracionaria, según Pollack, tiene un carácter doblemente límite pues se encuentra “en el límite de lo posible, y por lo tanto, en el límite de lo decible. No pueden así hablar de modo creíble sino aquellos que lo han sufrido, mientras que el esfuerzo por olvidar o no evocar públicamente puede ser una condición para superar ese pasado”. Pollack, M., Memoria, olvido, silencio..., op. cit., p. 55

supiese la verdad. Le pareció que ella no entendía la gravedad y complejidad de su historia, pero recuerda que no la rechazó y su actitud partió desde el afecto y la amistad. Asimismo, los encuentros con nuevos amigos le permitieron reconocerse en otros. El silencio guardado durante los primeros años de libertad empezó a menguar y el testimoniar le permitió paulatinamente reconocer y tomar dimensión de lo vivido.

Tras la finalización de la dictadura en 1983, se inicia un largo y complejo proceso de justicia que ha atravesado diferentes etapas: el Informe Nunca Más de la CONADEP y el Juicio a las Juntas Militares durante la transición democrática, la implementación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida a mediados de los 80 y el indulto menemista de inicios de los 90, los Juicios por la Verdad a fines de la década del 90 y la reapertura de los juicios a represores de la última dictadura en la actualidad.²³

En este proceso, Emilce otorga su testimonio y lo elabora en el ámbito público. En 1985, el Equipo Argentino de Antropología Forense le solicita una entrevista. A partir de este encuentro ella se percata y toma conciencia de su condición de *víctima y sobreviviente*: *“fue fuerte porque me ubico como víctima y que teníamos un conocimiento del adentro (...) que tenemos un pedazo de la historia [que] es irreproducible”*.²⁴

En esta oportunidad, Emilce también reconoce tener “buena memoria” porque recuerda detalles. Sin embargo, traza un límite para que esta capacidad de recordar no la anule ni le impida construir una vida. De esta manera, valora la memoria desde el aspecto histórico, como un aporte al develamiento del pasado. Por tanto, los detalles mínimos que recuerda pasan a ser determinantes para el reconocimiento de las identidades de los desaparecidos. En tal sentido, el ser sobreviviente implica la responsabilidad de relatar *el adentro* ante la sociedad, con la finalidad de reconstruir la historia desde la experiencia de la detención y desaparición.

²³ Jelin, Elizabeth, Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. Buenos Aires, Cuadernos del Ides, nº 2, 2003.

²⁴ Emilce Moler, 28 de mayo de 2008.

En agosto de 1986, declarará junto con su padre en el juicio contra Camps,²⁵ y posteriormente, en 1996, en el juicio presidido por el juez Baltasar Garzón. Oscar Moler fue superior de Miguel Etchecolatz.²⁶ Ya en su condición de comisario retirado, fue el primer miembro de la policía que declaró en contra de esa institución.

Los Juicios de la Verdad son promovidos por diversos organismos de defensa de los derechos humanos, apelando al derecho por la verdad amparado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.²⁷ Éstos se constituyen como una alternativa jurídica por la cual se investiga el destino de los detenidos desaparecidos y los responsables del mismo. Allí, el 24 de febrero de 1999, Emilce declara en el Juicio de La Plata. En la audiencia, describe el momento de su detención, episodios de tortura y detalla los lugares en donde estuvo presa y a quiénes encontró durante este periodo, lo cual otorga información acerca de otros detenidos - desaparecidos. Emilce rememora lo determinante que fue su participación para ella misma puesto que era la primera vez que narraba en un ámbito público detalles sobre la detención y la tortura, con la presencia, entre otros, de familiares de las personas desaparecidas. Esta ocasión también implicó el reconocimiento de uno de los centros clandestinos de detención en los que había estado presa, el “Pozo de Arana”. Sus percepciones se trasladaron al momento de la detención y sus sentidos empezaron a manifestarse bajo esas condiciones: *“era como que tenía los ojos*

²⁵ Ramón Camps fue jefe de la Policía Bonaerense entre 1976 y 1979, y fue responsable de diversos crímenes, del secuestro y la desaparición de estudiantes secundarios de La Plata, del episodio conocido como la “Noche de los lápices”.

²⁶ Miguel Etchecolatz fue Director General de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y comisario de la Policía Bonaerense, mano derecha del jefe de la fuerza, General Ramón Camps, y tuvo a su cargo 21 centros clandestinos de detención.

²⁷ Estos juicios se desarrollan mediante audiencias orales y públicas a partir del año 1998 en La Plata. Posteriormente estas declaraciones e investigaciones han podido derivar en causas penales, como es el caso del juicio a Etchecolatz. Lucas, Miguel. “Grietas en la impunidad” en Revista Puentes, nº 17. año 6, abril 2006, pp. 25-35.

*vendados cuando hablaba, o sea, iba reconociendo el lugar y [...] mi mirada era de ojos vendados. Me hacían las preguntas y era como que yo no miraba, o sea, que tenía una introspección fuerte”.*²⁸

Finalmente, en el año 2006, Emilce testificó en el juicio contra Miguel Etchecolatz, comisario durante la última dictadura, subordinado de Ramón Camps. Este fue el primer juicio que se realizó tras declararse la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Etchecolatz fue condenado a cadena perpetua por delitos de lesa humanidad en un marco de genocidio.

El otorgar testimonio ha implicado para Emilce el reconocimiento de sí misma como víctima y sobreviviente, transformando dicha realidad en el compromiso de dar a conocer su experiencia.

En esta ocasión se entrecruzaron la intimidad propia del encuentro con personas queridas y el recuerdo compartido en el ámbito público con una finalidad conmemorativa y pedagógica: *“Era una charla distinta a todas las charlas que daba, porque era muy fuerte recordar. [En el auditorio] yo me había enterado de la desaparición de Claudia y María Clara, estábamos ensayando para una fiesta de la primavera. Entonces relataba y los que escuchaban decían que era muy fuerte porque yo me corporizaba [...] Y recordaba la asamblea, a los que hablaba eran todos gente que recordaba conmigo, que vivía, si bien estaban los chicos más chicos, en realidad, estaban todos los ex – alumnos”.*²⁹

En este sentido, el ser sobreviviente no ha derivado en el silencio ni en la anulación de sus deseos, sueños e ímpetus, más bien se ha convertido en la fortaleza de decir.

La transmisión

En el camino de testimoniar, Emilce se introduce al mundo de la docencia no formal, brinda charlas sobre la dictadura en las escuelas, barrios y diversos lugares. Asimismo, contribuye desde su profesión a las investigaciones del Equipo de Antropología Forense.³⁰ El testimoniar en las escuelas es una

²⁸ Emilce Moler, 28 de mayo de 2008.

²⁹ Emilce Moler, 20 de junio de 2008.

³⁰ Actualmente, es profesora de Matemática, master en Epistemología y doctora en Bioingeniería, trabaja en la Universidad de Mar del Plata y en el

experiencia muy movilizadora, porque relata su militancia a adolescentes que tienen la misma edad que ella en aquellos años. Esto le permite acercarse a las dudas de otra generación y discutir la relación entre ese pasado reciente y el presente. La constitución del 24 de marzo y el 16 de septiembre como efemérides en la escuela, ha significado un logro que tiene dos caras. Por un lado, es positivo que el tema sea enseñado en la escuela, pero, por otro, y especialmente en los últimos años, se corre el riesgo de una saturación acerca del pasado reciente. A lo largo de las charlas, Emilce encuentra como algo problemático que los alumnos se interesen en el horror, la tortura y las vejaciones a los detenidos - desaparecidos. Para ella, un relato centrado en estas características no tiene valor pedagógico puesto que no contribuye a la explicación histórica del pasado ni a su vinculación con el presente.

Emilce es presentada como víctima de “La noche de los lápices” y no como militante política de los 70: “Me llaman porque fuimos ‘víctimas inocentes’. Recién ahora, con estas políticas nacionales, se habla más. Pero nadie cuestiona ‘La noche de los lápices’ desde ningún lugar porque éramos unos pobres chicos del secundario, reclamando por el boleto estudiantil y nos mataron. Primero, que no éramos eso; y segundo, que no alcanza para comprender el hoy”.³¹ Centrar la condena a la dictadura en términos de “víctimas inocentes” implica una despolitización de las mismas. Tal como plantea Calveiro: “sólo si se es víctima inocente, es decir, no involucrada, no resistente, se es una víctima completa. Las demás de alguna manera tienen un merecimiento del castigo. Esta sola idea implica que resistir al poder conlleva y merece una sanción, tanto más dura cuanto mayor sea la resistencia”.³²

Ministerio de Educación de la Nación. Se especializa en didáctica de la matemática y procesamiento de imágenes médicas y de antropología forense. Su proyecto de investigación en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Mar del Plata es la identificación de huellas dactilares para el reconocimiento de desaparecidos. Asimismo, es miembro de la Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires.

³¹ Dussel, Inés y Tenewicki, Inés, “Entrevista a Emilce Moler. ‘No soy sólo una sobreviviente’” en El monitor, N° 14, 2008.

³² Calveiro, P, Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina, Colihue, Buenos Aires, 2006. Citado en Siede, I. La educación

A través del recorrido que aquí se ha realizado sobre la vida de Emilce Moler es posible aproximarnos a la experiencia política de una generación que se comprometió “con proyectos políticos en búsqueda de una sociedad mejor, [que pudieron] haberse equivocado o no, pero merecen ser inscriptos en la historia por lo que hicieron y no sólo por lo que les fue hecho”.³³

Bibliografía

AAVV. Nosotras presas políticas. Obra colectiva de 112 presas políticas entre 1974 y 1983. Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

Calveiro, Pilar. Poder y desaparición. Buenos Aires, Colihue, 1998.

Calveiro, Pilar. Política y /o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.

CONADEP. Nunca Más. Buenos Aires, Eudeba, 1985.

Crivelli, Sabina, “La noche de los lápices: la cristalización del mito despolitizado”, en UNIrevista - Vol. 1, n° 3, julio 2006.

Crivelli, Sabina. “La historia no oficial de La noche de los lápices. Entrevista a Emilce Moler” en La pulseada, La Plata, año 2, N° 14, septiembre 2003.

Dussel, Inés y Tenewiecki, Inés. Emilce Moler "No soy sólo una sobreviviente". Buenos Aires, El monitor, N° 14, 2007.

Jelin, Elizabeth. Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. Buenos Aires, Cuadernos del Ides N° 2, 2003.

Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Madrid, Siglo XXI, 2002.

Lorenz, Federico. “Tomala vos, damela a mí. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas”, en Jelin E. y Lorenz, F. (comp.) Educación y memoria. La escuela elabora el pasado. Madrid, Siglo XXI, 2004.

Lucas Miguel. “Grietas en la impunidad”, en Revista Puentes N° 17, abril 2006.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. La dictadura militar. 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática. Buenos Aires, Paidós, 2003.

política. Ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela, Paidós, Buenos Aires, 2007.

³³ Siede, I. La educación política..., op.cit.

O Donnel, Guillermo. "Democracia en la Argentina. Micro y macro", en Oszlak, O (comp) Proceso, crisis y transición democrática. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Pollack, Michael. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata, Al margen, 2006.

Raggio, Sandra, www.comisionporlamemoria.org/materiales-nochedeloslapices.htm

Siede, Isabelino. La educación política. Ensayo sobre ética y ciudadanía en la escuela. Buenos Aires, Paidós, 2007.

Entrevistas a Emilce Moler

Crivelli, Sabina, "La historia no oficial de La noche de los lápices. Entrevista a Emilce Moler" en La pulseada, La Plata, año 2, N° 14, septiembre 2003.

Dussel, I. y Tenewicki, I., "Entrevista a Emilce Moler. "No soy sólo una sobreviviente"" en El monitor, N° 14, 2008.

Best Uday, K. y Pappier, V., *Entrevista a Emilce Moler*, 28 de mayo de 2008, archivo personal.

Best Uday, K. y Pappier, V., *Entrevista a Emilce Moler*, 20 de junio de 2008, archivo personal.